



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales

**PROGRAMA DE INVESTIGACION EN PROBLEMATICAS SOBRE DERECHOS
ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES.**
-PRODESC-

Juventud. La transición de la educación al trabajo en conflicto.

Director: Mg. Rubén Lucero¹

Diciembre de 2011

¹ Docente/Investigador. Profesor Titular de la Cátedra Formación y Capacitación en la Carrera Relaciones Laborales.
Equipo de investigación: Lic. Alejandro Szer; Lic. Natalia Basanta.
Colaboradores: CPN. Liliana Menseguez; Lic. Martin Carlomagno; Lic. Flavia Louis



*Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales*

ÍNDICE

Presentación.

Introducción.

Parte 1. Los jóvenes frente a los nuevos entornos.

1. El problema del empleo y de la cultura del trabajo.
2. Los estudios sobre juventud.
3. La Juventud como transición y la crisis del empleo.
4. La transición de la escuela al trabajo.
5. La transición familiar.
6. Transiciones, itinerarios y trayectorias.
7. Los cambios en fuerza de trabajo juvenil.

Parte 2. La inserción laboral de los jóvenes en contextos de exclusión.

1. Antecedentes.
2. Debates y discusiones sobre generación de empleo.

Parte 3. Análisis del trabajo de campo y Perspectivas.

Observaciones sobre los programas.

Trabajo de campo.

Datos generales del relevamiento.

Comentarios y reflexiones.

Otras actividades realizadas en el marco del proyecto de investigación.

Bibliografía



Presentación

La tarea de investigación emprendida en este proyecto ha sido, entre otras cosas, la posibilidad de abordar la cuestión de la formación para el trabajo desde la perspectiva de la construcción de saberes en una población objetivo altamente influenciada por los cambios estructurales de los últimos años. En este sentido, el abordaje sistemático y la discusión sobre los problemas reales que tienen los jóvenes para su inserción laboral, esta signado por una convergencia de factores: los culturales que asumen los formatos de la modernidad, los tecno-organizacionales, que atraviesan las nuevas formas de organización del trabajo y la producción y los institucionales que deben dar cuenta de las transformaciones que se operan en el espacio social, muy especialmente en la juventud en estado de vulnerabilidad.

Nuestro objetivo, que fuera planteado en forma preliminar como la posibilidad de *“estudiar los problemas de inserción laboral en los jóvenes en relación con los condicionantes de formación y de contexto sociocultural”*, nos ha permitido encontrarnos con varias fuentes teóricas que estudian la problemática juvenil actual desde la perspectiva de un “estado de transición”, que nutrieron nuestras formulaciones y nos posibilitó luego interpretar adecuadamente la información obtenida en la diversas actividades de campo y de intercambio que se desarrollaron a lo largo del proyecto.

Nuestras hipótesis iniciales buscaron focalizarse en la cuestión generacional en una primera instancia a efectos de responder cuestiones relativas a la condición del joven actual y a ciertas dinámicas que parecen estar presentes en sus relaciones con su entorno socioeconómico y como este puede influir en sus posibilidades de inserción laboral.

Asimismo, y teniendo en cuenta el fenomenal avance de las TIC’s en casi todos los órdenes de la vida cotidiana, hemos intentado establecer algunas correlaciones entre el uso de las tecnologías de la información por parte de los jóvenes, independientemente de su origen o condición social, y si estas inciden en sus vínculos, y en sus modos de vida, especialmente en lo que atañe a su proceso de escolarización y en su percepción o potencial inserción del mundo laboral.



*Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales*

Finalmente, nos propusimos encontrar algunas claves de lo que históricamente se ha denominado la “cultura del trabajo”, cuya influencia como reproducción intergeneracional o como mandato social permitió recrear un clima social proactivo durante las décadas del denominado estado keynesiano de bienestar, y si su ausencia o su debilitamiento afecta la percepción de su perspectiva de inclusión laboral y social.



Introducción

El problema de la fuerza de trabajo juvenil parece tener un antes y un después de la crisis estructural del 2001, aunque ante la pregunta: ¿en dónde estamos?, el antes y el después nos remiten invariablemente al proceso de reestructuración productiva de los últimos 30 años.

En este sentido, la literatura nos brinda un enfoque clásico respecto de la condición juvenil anterior a las crisis, ubicándolo como un proceso que incrementaba su valor como fuerza de trabajo, debido a dos factores: por un lado la escuela, que otorga la certificación de conocimientos, habilidades y experiencias básicas que le permitía a quienes se incorporaban al mercado laboral tener un desempeño satisfactorio en el trabajo; y por otro lado, el mismo proceso de incorporación al mercado laboral y su desarrollo en el tiempo, con acumulación de experiencia, y de incremento de las habilidades, desarrollando trayectorias con posibilidad de ascenso vertical en la estructura de las organizaciones.

Asimismo, el propio desarrollo del capitalismo industrial fue generando cierta linealidad en las trayectorias laborales: familia, escuela, empleo y desde allí adultos y ciudadanos plenos.

Esta “empleabilidad” fue durante décadas un factor ordenador de la juventud, independientemente de su origen social, pero principalmente en los sectores de bajos recursos. Asimismo, la educación técnico-profesional se valorizaba como vehículo de acceso al mercado de trabajo.

La dinámica del mercado de trabajo, y del uso y difusión de las tecnologías vigentes, fue también en algún punto un elemento orientador, tanto de las vocaciones ocupacionales, como de apoyo, aunque parcialmente, para reorientar algunos contenidos escolares.

El pacto social keynesiano ha sido indudablemente un garante del empleo estable pero que comenzó a debilitarse cuando el crecimiento económico dejó de estar vinculado con el crecimiento del empleo, lo que llevó a un paulatino aumento del desempleo y el subempleo, especialmente en las denominadas ocupaciones productivas formales, en buena medida por el incesante avance de las tecnologías.



En los años más recientes, emerge con fuerza el problema de la precariedad que se fue apropiando de las oportunidades laborales con distintas formas (trabajos por tiempo determinado, las pasantías, las becas para jóvenes que se convierten en eternas, los trabajos no registrados, etc.).

Un síntoma evidente de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, con un fuerte efecto sobre la juventud fue el creciente problema del tránsito de la escuela al empleo, en donde comienza a pesar el problema de la clase social de origen (la escuela a la que había asistido) ante la eventualidad de conseguir empleo y permanecer en él. A su vez los años de escolaridad dejan de ser un termómetro de las oportunidades de acceso a empleos remunerados y estables. El otro problema se comienza a presentar con la cuestión de la experiencia en el trabajo como valor acumulativo.

La juventud pasa a ser una víctima colateral del progreso económico, en donde a muchos se los ha despojados de la opción de trabajo estable, que deviene en el efecto negativo de la pérdida de la confianza en sí mismos y de la estima necesaria que les permita construir un reconocimiento en la comunidad.

Hemos abordado en forma sistemática en esta investigación la cuestión de los ciclos de vida (incluido como documento del proyecto)², que al resquebrajarse o romperse afectan los procesos de independencia del joven, que se ve con claridad con el primer empleo, como elemento que marca el inicio de su vida laboral que se produce después de la salida de la escuela. Este problema ya es observado con preocupación, dado que antes solo se lo consideraba una “pseudo-inserción”, pero que ahora ya deja de ser algo transitorio en la vida laboral del joven, y se extiende en el tiempo provocando un impacto en el proceso de desafiliación institucional, y en algunos casos un camino hacia la exclusión.

² La inserción laboral de los jóvenes en contextos de exclusión. Rubén Lucero. Trabajo Final de Postgrado “*Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*” FLACSO-Argentina. Marzo de 2010



Parte 1. Los jóvenes frente a los nuevos entornos.

Las nuevas generaciones tendrán frente a sí un escenario más riesgoso, denominado por algunos autores como *“la sociedad del riesgo”*, en donde el tradicional valor de la seguridad de las etapas anteriores fue concebido con una perspectiva clara “se era empleado o desempleado”, pero con instituciones fuertes y en donde la institución escuela era el motor de la movilidad social. El futuro se presenta como más inseguro con fronteras borrosas y con instituciones menos funcionales.

Así como la tecnología ha traído cierta familiaridad implícita, el factor riesgo como construcción social, también pasa a formar parte de la experiencia misma, modificando la percepción del joven frente a una más tradicional de los adultos, dado que han crecido en este contexto y en consecuencia el factor riesgo puede ir adoptando una “normalidad” y no ser percibido tan dramáticamente.

Nuestras lecturas y nuestros debates dentro del equipo de investigación y en algunos casos los aportes recibidos en visitas institucionales, reuniones académicas y en el trabajo de campo, nos acercan a una idea sobre los desafíos que deben enfrentar los jóvenes, sobre todos los más vulnerables, dado que el clásico conflicto de distribución de los bienes sociales, se encuentra dentro de un contexto cada vez más desigual. Deberíamos sumar, a menos que los enfoques políticos se modifiquen, el conflicto de los modelos institucionales, que ya no les resultan confiables (La familia, la escuela, etc.). Este contexto, con respuestas institucionales débiles o insuficientes conlleva la amenaza de llevar a muchos jóvenes a pensar solo en soluciones de carácter individual.

1. El problema del empleo y de la cultura del trabajo.

Al observar los cambios estructurales y sus influencias sobre la condición juvenil nos encontramos con nuevas formas de valoración, cuya incidencia en la fuerza de trabajo actual determinan quizás nuevos comportamientos, en donde el tema del desempleo es tal vez el de mayor incidencia, lo que implica un verdadero cambio en la matriz cultural respecto de las etapas anteriores,



*Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales*

En tal sentido, el factor consumo, la trivialidad o el éxito fácil aparecen potenciados y ejercen una enorme influencia desde los medios de comunicación, así como también en el mundo de lo virtual (Internet, chat, facebook, etc.)

En este contexto, surgen y se entremezclan las limitaciones estructurales y coyunturales, (escases de empleos de calidad, mayor cantidad de ocupaciones de baja productividad, cuentapropismo e informalidad y salarios bajos)

Asimismo, las tasas de desempleo y subocupación juvenil duplican a la media general, que se viene combinando con en el alargamiento de la escolaridad o en la sobre-capacitación (Principalmente entre los jóvenes de los sectores medios y altos)

El problema emergente es entonces la “urgencia” que tiene el joven para “triunfar” rápido y con menos esfuerzo, principalmente entre los jóvenes con mayor preparación, cuya apuesta es a lo inmediato, entregando tiempo, esfuerzo y desgaste, casi sin horarios de trabajo o días de descanso.

Es una idea que parece surgir justamente a partir de la sensación de incertidumbre, que se orienta hacia la idea de la “gratificación inmediata”.

En cambio, los sectores juveniles más vulnerables, que históricamente forman parte de la periferia del desarrollo sufren el problema estructural desde una mayor precariedad, tanto de estudios básicos como de contención familiar, aunque últimamente también se incluyen sectores de clase media baja, o hijos de obreros que también fueron alcanzados por la “desestabilización de los estables”.

En tal sentido surgen las nuevas estrategias de sobrevivencia, como el comercio ambulante, que puede considerarse como “decente”, aunque también otras como la distribución y venta de sustancias ilegales o el delito.

En cualquier caso, emerge una forma diferente de organización juvenil, afuera de las fabricas o de los lugares tradicionales de trabajo, que forjaron una cultura del trabajo asentada en la escuela, en la familia, en el sindicato, o en él mismo lugar de trabajo, para dar paso a un nuevo factor organizador que tiene al riesgo y a la calle como protagonistas, pero que también genera una “pertenencia” instrumental.

Es la sensación de incertidumbre la que atraviesa esta nueva valorización del trabajo y crea otra percepción del cultura del trabajo, alejada de los elementos constitutivos tradicionales, afectando principalmente a los más vulnerables, y alejándolos de los circuitos formales cada vez más competitivos y al que acceden solo quienes han



logrado desarrollar aptitudes manuales o intelectuales que les permitan acceder a esos puestos (oficios calificados, desenvolverse en la complejidad, o haber pasado por una universidad)

Hemos rescatado un elemento adicional para comentar dentro de lo que se vislumbra como una nueva forma de lo cultural con incidencia en el valor del trabajo, y que penetra de manera dominante como proyecto social, pero que está relacionado con una mirada retrograda que vincula: i) a la pobreza con la delincuencia y con la violencia; ii) a la exacerbación del consumo y a la necesidad de obtener estatus a quienes logran acceder a este; y iii) a la denuncia de lo diferente, ya sea racial, sexual o moral, como un desvalor a combatir.

El peligro de solo calificar como mercado de trabajo solo a lo formal y competitivo, en un mundo con tantos problemas estructurales que “expulsa permanentemente” es la representación de un modelo de acumulación capitalista que naturaliza la precariedad y la vulnerabilidad y en donde el joven tiene que imaginar su presente y su futuro, castigando en consecuencia a los más débiles.

2. Los estudios sobre juventud.

Se han resumido un conjunto de aportes³, sobre itinerarios y transiciones de jóvenes a efectos de bosquejar algunas tendencias sociales sobre juventud que podrían considerarse como efectos de los procesos de globalización, tanto en lo económico como en lo cultural.

El grupo GRET viene trabajando sobre las problemáticas de la transición de los jóvenes desde el año 1987 y en particular a los fines de nuestro proyecto de investigación nos ha interesado el abordaje sobre la problemática de la movilidad social en el contexto de los profundos cambios socioeconómicos que afrontan tanto las economías de los países desarrollados como las de los países en situaciones de menor desarrollo relativo.

Asimismo en el estudio se analizan las sucesivas rupturas del denominado estado de bienestar cuya influencia en la juventud, sobre todo en lo relativo a los ciclos educativos y su relación con la inserción laboral, ha sufrido grandes modificaciones y

³ Grupo de investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona (2008)



la emergencia de un espacio diferente respecto del modelo de escuela de masas anterior.

En el trabajo se destaca que el contexto social de los jóvenes desde los años ochenta en adelante resulta muy diferente de los anteriores, y en particular por ser generador de nuevas contradicciones, principalmente por los cambios en los sistemas educativos que históricamente han sido promotores de expectativas de movilidad social y receptores de demandas sociales de educación escolar prolongada. Por otra parte, se mencionan las recurrentes crisis económicas que repercuten en un mercado de trabajo basado en la contracción laboral y en el aumento del desempleo, especialmente el juvenil.

El nuevo contexto atrae también otros temas vinculados a la juventud, que son permanentemente objeto del interés periodístico, como la delincuencia juvenil, las tribus urbanas, la abstención electoral, las toxicomanías, o los estilos de vida diferenciados, que ponen en evidencia tensiones entre los distintos grupos juveniles o entre los jóvenes y los adultos.

Los trabajos examinados presentan tres enfoques sociológicos sobre la juventud:

- como etapa de la vida
- como generación en conflicto
- como transición (tanto en lo laboral como en la emancipación familiar)

2.1. Primer enfoque: La juventud como ciclo vital o etapa de la vida.

Este enfoque se sustenta en la perspectiva de los ciclos vitales “adolescencia y juventud” como una etapa de la vida (más o menos larga, más o menos diferenciada, más o menos conflictiva), basada en la idea de superación de ciclo: abandonar determinadas pautas más propias del ciclo anterior (la infancia, en este caso) en favor de la adquisición de pautas más propias de la vida adulta (trabajo, familia propia y reconocimiento social).

El análisis sociológico de este enfoque se expresa a partir de las distancias entre los logros psico-físicos en la pubertad y el retraso en asunción de responsabilidades sociales plenas. Según esta manera de representar el hecho juvenil, en muy poco tiempo los púberes conseguirían estatuto de adulto en términos físicos (madurez



sexual y plena atribución de fuerza física principalmente) pero serían expropiados del acceso al mundo de los adultos hasta al cabo de unos años (profesión definida, vivienda propia, matrimonio de elección, nupcialidad formalizada, etcétera). El desajuste de logros y responsabilidades en el tiempo sería la razón de fondo de los descontentos y tensiones de los jóvenes, y la relación entre adultos y jóvenes sería de malestar, de crisis paterno-filial; o crisis generacional propiamente dicha.

La percepción “adultocrática”: en esta perspectiva la juventud es pensada como un tiempo vacío o de espera, solo evaluable positivamente en función de la asunción de roles propiamente de adulto (llegar a una profesión, oficio o trabajo de continuidad, conseguir una pareja estable, ahorrar para acceder a una vivienda propia, asistir a las celebraciones o fiestas familiares, etcétera.)

Contrariamente, la ausencia de profesión u oficio (estudios largos), la sexualidad no estable, el gasto económico inmediato o bien la insumisión paterno-filial serían vistas como evaluaciones negativas de las formas de ser joven.

En síntesis desde la perspectiva del ciclo vital se ve un marcado carácter negativo en favor de los roles y estatus de adultez en donde los jóvenes son pensados desde la indeterminación y la moratoria en la toma de roles. La negatividad, expresada así, puede tener dos concreciones bien como acusación o como exculpación. En ambos casos, sin embargo, se acaba considerando que el mundo de los jóvenes es extraño al mundo de los adultos: poco comprensible, poco entendedor, poco justificable; desconocido, sin “oficio ni beneficio”, sin techo, sin raíces, sin estabildades y respaldan la idea de que los jóvenes, forman generaciones en tensión con los adultos.

2.2. Segundo Enfoque: La juventud como generación en conflicto.

Esta perspectiva se focaliza en el hecho “generacional” y se basa en cuatro aspectos: i) la descripción de las rupturas, ii) la propuesta de la diferenciación de las subculturas juveniles, iii) la hipótesis en torno del narcisismo radical de los jóvenes, y iv) la consideración de la “juventud positiva”.

La descripción de las rupturas entre generaciones es la vertiente más periodística y atractiva como descripción “diferencial” de los jóvenes en donde lo generacional se constituye en conductor de las rupturas sociales, de la confrontación y del cambio.



Para los autores la descripción de la “nueva condición juvenil” es una reactivación de la idea de narcisismo, ya que presenta a la “nueva condición juvenil” como una fase larga y prolongada de creatividad y permanencia y como una nueva manera de vivir el individualismo.

2.3. Tercer enfoque: la juventud como tramo biográfico de transiciones.

Esta perspectiva constituye un enfoque de la juventud más sociológico, más político y también más próximo a las elecciones racionales y las emociones de los actores y se lo asocia a las formas o modalidades de transición emergentes en el capitalismo informacional.

El punto de partida es el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las construcciones sociales y culturales y las estrategias de futuro. En este sentido, la juventud no es vista solo como un conflicto de roles, o como un conflicto entre generaciones.

El enfoque de las biografías y los itinerarios procura una triangulación: la sociedad como estructura, los hombres y mujeres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio. En definitiva: estructura, acción e historia como proyecto de trabajo sociológico centrado, en este caso, en los jóvenes y la construcción de lo social.

En consecuencia la juventud es entendida como un tramo dentro de su biografía, como una transición profesional y familiar dentro de un proceso social hacia la autonomía económica y de emancipación familiar plena que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente.

Esta concepción de la juventud adopta algunos aspectos de la teoría de roles que incorpora la tensión familiar entre hijos y padres, pero que se focaliza en el proceso de adquisición, enclasmiento y de emancipación familiar plena: un proceso social que tiene lugar en un determinado tramo biográfico (las edades de los jóvenes).

3. La Juventud como transición y la crisis del empleo.

Las dificultades para el acceso al empleo encuentra a los jóvenes en el segmento de mayor dificultad, incluso entre quienes poseen mayores acreditaciones de formación



ya sean escolares o profesionales. En tal sentido, en el trabajo se presentan dos aspectos principales:

- La condición social del joven: (que está en naturaleza o esencia del proceso juvenil) y se basa en la transición profesional (escuela-trabajo-profesión) y en la transición familiar (emancipación familiar del domicilio parental al domicilio propio). Supone además que lo juvenil consiste precisamente en el camino (itinerario) que el joven sigue en pos de la posición social (transición profesional) y autonomía plena (domicilio o lugar de residencia).

- La situación social de los jóvenes: (cambios sociales y afectaciones sobre los procesos de transición) es cambiante (emancipación retardada, complejidad en la transición profesional, la aproximación sucesiva como forma dominante de encarar el futuro, la precariedad laboral, etc.

En tal sentido, sociológicamente se acepta que la juventud atraviesa dos transiciones: la “adquisición de posición social” y la “emancipación familiar”. La transición, por tanto, se conceptúa como proceso de adquisición con relación a las relaciones de producción y reproducción (logros en estabilidad o en inestabilidad; es decir, cristalizaciones en lo profesional y en la emancipación familiar).

Lo que caracteriza el “ser joven” (es decir, la condición juvenil) es el proceso de adquisición (profesional y familiar) que tiene mucho que ver con el estatus social; lo que califica la situación de los jóvenes (es decir, la situación de los jóvenes) es la complejidad de la transición en el contexto del capitalismo informacional.

4. La transición de la escuela al trabajo.

El tema de la transición de la escuela al trabajo, es para la literatura un aspecto que posee una fuerte determinación de lo político sobre lo social, basado en la inmediatez del momento: en los momentos de pleno empleo la transición escuela-trabajo se percibe como inmediata; mientras que en los momentos de paro juvenil la transición se percibe como prolongada y socialmente dura.

En tal sentido la transición se describe como *“el conjunto de adquisiciones, expectativas y acciones del actor estudiante y su concreción en un proceso de posicionamiento social o enclasmamiento en la estructura ocupacional”* (la continuidad en la posición o la calificación profesional).



Para los autores aquí radica la centralidad de los itinerarios escolares y formativos, de los itinerarios laborales y de las probabilidades de movilidad intergeneracional neta ascendente o descendente: en la transición profesional el sujeto joven pasa por la institución escolar (obligatoria o post obligatoria) en búsqueda de una acreditación laboral que le permita acceder de alguna forma al mercado de las cualificaciones laborales en el mercado de trabajo. Asimismo se sostiene que el capitalismo informacional establece más segmentaciones en la relación escuela-trabajo y prolonga el tiempo de construcción en los itinerarios formativos prolongados y en la adquisición de calificación laboral.

5. La transición familiar.

En el planteamiento de la transición familiar plena se plantea que las condiciones de emancipación se hacen más difíciles de alcanzar (costo de la vivienda, costos de oportunidad, o inestabilidad en las relaciones). En tal sentido la emancipación tiende a prolongarse y las instituciones tienden a presentar la emancipación como un problema social. Los autores definen el hecho de la emancipación (tanto si es tardía como precoz) como la segunda transición.

6. Transiciones, itinerarios y trayectorias.

En el trabajo se plantea que las dos transiciones de los jóvenes (transición profesional y emancipación familiar plena) están condicionadas por el contexto social, por las elecciones del sujeto, por las probabilidades de resolución, por la acumulación de experiencias vitales significativas, por la proximidad de políticas sociales de transición, y obviamente por el origen social familiar.

De ahí entonces la centralidad del término itinerario y trayectoria: itinerario como expresión de un recorrido realizado y trayectoria como la búsqueda del futuro.

Desde el punto de vista de nuestra investigación consideramos importante realizar un análisis comparativo tomando los aportes del GRET, ya que uno de los puntos desarrollados en nuestro trabajo es la ruptura de la triada familia-escuela-trabajo consecuencia de las políticas implementadas en la década de los '90 en nuestro país, provocando una profunda crisis y grandes cambios políticos, económicos y sociales que han afectado la vida de las personas en su conjunto, en particular la de los



jóvenes. Consideramos de gran importancia tomar los aportes teóricos que realiza el GRET en su investigación, ya que acordamos con los conceptos utilizados dado que nos permiten desarrollar un análisis profundo y una caracterización integral del fenómeno juvenil, para poder abordar la problemática con la responsabilidad que merece y acercar insumos para políticas públicas acordes a las necesidades concretas de este colectivo, tan importante.

Debemos tener en cuenta que cada vez hay más jóvenes a quienes la falta de objetivos realizables (personales, laborales, etc.), les provoca una gran desesperanza, desmotivación y sentimientos de exclusión, que han derivado en situaciones no deseadas como comportamientos marginales o violencia o un profundo desinterés por el bien común y por la búsqueda de salidas que le permitan sentirse incluidos.

7. Los cambios en fuerza de trabajo juvenil.

En las etapas previas a la denominada “reestructuración productiva” cuyos comienzos pueden ubicarse desde mediados de los años setenta, la condición juvenil se consideraba como un proceso donde el joven incrementaba su valor como fuerza de trabajo, debido principalmente a dos factores:

- 1.- La escuela, como otorgante de la certificación de conocimientos, habilidades y experiencias que permitían a quienes se incorporaban al mercado laboral, desempeñarse en los trabajos ofertados.
- 2.- La incorporación al mercado laboral y su desarrollo en el tiempo acumulando experiencia, incrementaba las habilidades, los ingresos y las responsabilidades laborales en desarrollando trayectorias con posibilidad de ascenso vertical en la estructura de las organizaciones.

El contexto del capitalismo industrial, fue también el generador de algunos “principios” fundamentales en donde la institución escolar era “la institución” para valorizar la mano de obra; y las políticas públicas debían encargarse de generar “empleabilidad” en los jóvenes de escasos recursos mediante cursos de formación técnica rápida.

Dentro de este argumento central, el mercado debería ser el criterio principal para reorientar los contenidos escolares y las vocaciones ocupacionales y la tecnología iba a beneficiar a las jóvenes cohortes de fuerza de trabajo por su mejor adaptación a los



avances dentro de trayectorias laborales lineales, tal como se ha mencionado en forma precedente (familia, escuela, empleo y desde allí adultos y ciudadanos plenos).

A medida que el crecimiento económico dejó de estar vinculado con el crecimiento del empleo, fueron creciendo las tasas de desempleo y subempleo, especialmente en las ocupaciones vinculadas a los sectores productivos. Al mismo tiempo fue creciente un fenómeno novedoso por entonces, “la precariedad de las oportunidades laborales”, (trabajos por tiempo determinado, las pasantías, las becas para jóvenes que se convierten en eternas, los trabajos no registrados, etc.).

En la literatura se coincide que hacia fines del siglo XX este modelo se ve agotado y la juventud termina siendo una víctima colateral del colapso del modelo económico, con una institución escolar que ya no garantiza el tránsito al empleo y mucho menos a permanecer empleado, en donde también se comienza a dar un proceso en donde los jóvenes, sobre todo los pertenecientes a los estratos sociales más bajos comienzan a perder confianza en sí mismos y de la estima necesaria que les permita construir un reconocimiento en la comunidad. En tal sentido, los encadenamientos tradicionales de los ciclos de vida juvenil se ven resquebrajados al no lograrse la natural independencia que tradicionalmente sobreviene con el primer empleo o el inicio de una vida laboral activa y permanente. Surgen en este contexto, las pseudo-inserciones, pero ya no como etapa transitoria en la vida laboral sino como un estado extendido y en algunos casos intermitentes entre la exclusión y la inserción definitiva, produciendo a la vez un proceso de desafiliación institucional.⁴

⁴ Los procesos de valoración de la fuerza de trabajo juvenil han implicado cambios en varias vertientes: la cultural, la del consumo, la de la participación, etc. pero sobre todo ha transformado su proceso de valorización como nueva fuerza de trabajo.

Los jóvenes enfrentan las limitantes estructurales y coyunturales actuales (aumento de desempleo, creciente concentración de ocupaciones de baja productividad e informales y caída de los ingresos laborales medios) al menos mediante tres maneras:

- La super-explotación:

La sobreexplotación del trabajo es un fenómeno que se produce tanto por la vía de la productividad (plusvalía relativa) mediante la tecnología, como por la intensificación del proceso de explotación del trabajo (plusvalía absoluta). La fuerza de trabajo experimenta una caída permanente de sus precios en relación con su valor, manifestándose en la prolongación de la jornada de trabajo, el aumento de la intensidad del trabajo y la reducción del fondo de consumo del trabajador.

Se produce un desperdicio de la fuerza de trabajo, sobre todo joven que se puede observar en las tasas altas de desempleo y subocupación, en el alargamiento de la escolaridad o en la sobre-capacitación, dando contexto a la precarización del trabajo.

- La competencia:

En un mundo donde no hay puestos de trabajo, hay “proyectos” donde el capital busca un rendimiento rápido para responder a la inestabilidad de la demanda de consumo, se necesita la habilidad necesaria para trabajar en varios frentes y totalmente fragmentados. La apuesta es lo inmediato, entregando tiempo, esfuerzo y desgaste. Se participa con la ilusión de “triunfar” rápido y con menos esfuerzo. El elemento principal por el cual se valoriza la fuerza de trabajo es **la incertidumbre**, con el fin de obtener gratificaciones inmediatas, empequeñeciéndose el trabajo. El éxito se



En este contexto, cabe agregar un problema adicional destacado en la literatura que alude a la “corporalidad juvenil” como una estrategia del proyecto social dominante.

En tal sentido se destacan tres formas:

- La biopolítica racial, que vincula la pobreza a la delincuencia y a la violencia.
- La biopolítica del consumo, que crea estilos de vida donde los “objetos valiosos” proporcionan a valor a quienes los poseen.
- La biopolítica de la normalidad, donde todo lo que no sea occidental, blanco, heterosexual, católico, moral, debe ser perseguido y desaparecido.

Estas representaciones, nuevas formas de acumulación capitalista se incrustan e intensifican en las nuevas generaciones como “elementos naturales” de los procesos productivos en un régimen de disponibilidad, abierta a la precariedad y a la vulnerabilidad.

obtiene solo, nunca en comunidad. Los jóvenes que se mueven en este tipo de actividades, no tienen tiempo de saber si van en el sentido correcto, el único objetivo es llegar a la meta. Son personas con posibilidad de crear, desarrollar ciertas aptitudes físicas, de carácter o intelectuales (saber idiomas, saber actuar, haber pasado por la universidad, etc.), lo que les permite competir.

- El riesgo:

Hay otro sector de jóvenes donde la precariedad del trabajo se ha acentuado, aquellos que siempre se han quedado en la periferia del desarrollo: campesinos, jornaleros, los que solo estudiaron educación básica, y actualmente se han añadido también, sectores de clase media, obreros que también fueron alcanzados por la “desestabilización de los estables”.

Las actividades que se incluyen en esta estrategia van desde el comercio ambulante legal o paralegal, la venta de sustancias ilegales, el tráfico de armas y personas.

Los dos elementos que se observan son: **el riesgo**, como única forma de incrementar su valor, arriesgando todo (inclusive la vida) y el requisito indispensable de **hacerlo en grupo y organizadamente**, generando una “pertenencia” instrumental.

De este modo se empequeñece también el trabajo, ya que se vincula con el riesgo, dado que no deja dinero tener o hacer más trabajo, sino estar en una actividad donde persista el riesgo.

Pérez Islas, José “La nueva valorización del trabajo juvenil”, México, 2009.



Parte 2. La inserción laboral de los jóvenes en contextos de exclusión*

Las diversas miradas sobre el problema de la inserción laboral de los jóvenes en un contexto regional y mundial con señales contundentes de exclusión social y laboral, nos ubican en un problema cuya complejidad es y seguirá siendo un enorme desafío institucional para los gobiernos, aun cuando las respuestas de política pública sean distintas, no solo por la cantidad de recursos que se destinan para paliar la situación, sino porque el problema de la inserción laboral juvenil es más profundo en los países menos desarrollados porque también implican cuestiones educativas y culturales que hacen más complejo su abordaje.

Hemos realizado una revisión de diversos documentos sobre la temática que profundizan perspectivas sobre una nueva comprensión de los jóvenes, con transiciones socioeducativas que son y serán más prolongadas, lejos tal vez de aquella dimensión trietápica que acompañó el formato fordista clásico que brindó durante décadas estabilidad y previsibilidad a los modelos de desarrollo económico y social.

1. Antecedentes

1.1 Diversos trabajos indican que la mayoría de los jóvenes en la región de América Latina están lejos de formar parte de los procesos de inclusión social y de la posesión de credenciales educativas suficientes para afrontar las exigencias de los mercados laborales actuales.⁵

En este sentido, hemos abordado algunos aspectos que ponen en evidencia la existencia de restricciones para ejecutar políticas de inserción laboral para los jóvenes, que se profundizan sobre todo en los que pertenecen a los sectores más vulnerables.

En principio, varios trabajos sostienen que los factores de vulnerabilidad en los grupos juveniles se manifiestan principalmente por las carencias de diagnósticos sobre juventud, que generalmente son parciales, principalmente en los sectores rurales.

Por otra parte, se menciona el problema de la escasa o nula oferta de programas focalizados. Esta escasez de oferta de programas para los grupos de jóvenes vulnerables es un dato de política que no se puede obviar y que puede demostrar a

⁵ Abdala Richero, Ernesto "Programas y planes de empleo juvenil en América Latina"



priori que en general en la mayoría de los gobiernos de la región se le estaría prestando escasa atención al problema, que ya de por sí es complejo. Sin embargo habitualmente forman parte de la retórica oficial y son siempre parte de la agenda política que sostiene que es parte de la solución para mitigar el problema de la inseguridad en las grandes ciudades.

En paralelo se asiste a fenomenales cambios en el mundo del trabajo a nivel mundial y también a nivel regional, tanto tecnológicos como organizacionales que decididamente van a ampliar aun más la brecha social y cultural entre los que pueden acceder a empleos formales y los jóvenes que permanecen excluidos de estos escenarios económicos y sociales.

No obstante, y a pesar de la complejidad de esta problemática, muchos expertos y analistas vislumbran una pequeña luz de esperanza y es que al menos las nuevas generaciones de jóvenes poseen naturalmente cierta “familiaridad implícita” en el vínculo con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICS), que les permitiría acortar las brechas de exclusión existentes en el acceso a nuevos yacimientos de empleo⁶, apostando a la capacidad de adaptación y a la flexibilidad de los jóvenes en el uso de las TIC'S, aun cuando también se evidencia que esta situación deja mejor parados a los jóvenes de las ciudades (urbanos) respecto de la población juvenil rural.

El desempleo juvenil urbano es considerado *una tragedia histórica y un despilfarro de capital humano*, y esta presente en forma muy visible en todas o casi todas las grandes ciudades de América Latina.⁷ En Argentina ya lo vemos crecientemente también en las ciudades importantes del interior.

El agravante que profundiza esta situación es principalmente que la mayoría de los jóvenes provenientes de los sectores más vulnerables acreditan una mala educación básica, casi ninguna competencia u oficio para trabajar, y también carecen de condiciones socializantes, es decir que su grado de integración social se ve escaso,

⁶ El término “Yacimientos de empleo” (NYE) apareció por primera vez en un informe de la Comunitades Europeas en 1993 conocido como el Libro Blanco y en el marco de estrategia para luchar contra el desempleo, fundamentalmente en el sector de los servicios. En “La crisis de la sociedad salarial y las políticas de formación de la fuerza de trabajo” Morgenstern, Sara. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 6. Nro. 11. 2000.

⁷ Ramírez, Jaime “Estrategias para generar una transición formativa escuela – trabajo en los jóvenes pobres urbanos. el papel de los actores sociales involucrados”.



limitándolo aun mas sus posibilidades de acercamiento a los circuitos formales de la actividad económica.

Asimismo, estamos viendo que el numero de jóvenes y mujeres que reciben asistencia social directa es cada vez mayor, que en muchos casos se logra con participación en las innumerables marchas que protagonizan los llamados movimientos sociales que inundan, por caso la ciudad de Buenos Aires, en demanda de un plan social, que es un paliativo económico mínimo sin casi ninguna practica calificante y sometidos a las reglas de juego de “punteros” políticos de los municipios y de las organizaciones sociales, que casi siempre asignan discrecionalmente estas subvenciones.

Esta “foto”, cotidiana nos muestra una cara del desempleo estructural de miles de jóvenes, que van quedando al margen de los empleos formales y peor aun, de las diversas reestructuraciones productivas, que irán haciendo cada vez mas exigentes las competencias laborales requeridas en los mercados de trabajo. (Ramírez, J; 2009) A la hora de ver las diferencias entre países desarrollados y países en desarrollo, a partir de coincidir que el desempleo juvenil es un problema mundial, no es lo mismo un joven desempleado europeo que uno en América latina, como sostiene Tokman, (1994) la cobertura social es distinta en cada caso, aunque también se advierte “un mundo mas difícil en el largo plazo”, aun cuando estas redes de protección por ahora contienen a los jóvenes de los países desarrollados. (Ramírez, 2009)

Se sostiene que el problema es que las transiciones para conseguir un empleo desde que se termina el ciclo educativo son cada vez más largas, por lo que muchos jóvenes solo acceden a empleos precarios o por temporadas.

En este sentido, la cuestión de las transiciones en los sectores mas vulnerables de la sociedad se vuelve mas frágil con la ruptura del eje escuela – familia – trabajo como elemento institucionalizador por un lado, y con la perdida paulatina de derechos sociales universales consagrados en el modelo del “estado de bienestar” por el otro. (Oddone, M; 2009)

Asimismo, el acceso a los mercados de trabajo presenta otras dificultades, como las carencias de formación básica y experiencia que comparativamente es una desventaja mayor para los jóvenes pobres de América latina, respecto de los jóvenes pobres de Europa que si bien carecen de experiencia laboral, acreditan una mejor formación básica. (Ramírez, 1994)



Otros autores señalan que dentro de la misma problemática laboral de los jóvenes se distinguen situaciones más complejas y es el caso de las mujeres jóvenes de América Latina, principalmente porque en la actualidad 6 de cada 10 mujeres de entre 19 y 24 años ya forman parte de la población económicamente activa, lo que constituye ciertamente un cambio sustancial en las estructuras de los mercados de trabajo, principalmente porque se constata que las mujeres jóvenes han alcanzado un mayor nivel educativo, aunque sus empleos siguen siendo con salarios más bajos y de menor calidad respecto de los hombres.

El contexto más dramático de la situación lo expresan sin dudas los jóvenes que no estudian, no trabajan ni tampoco lo buscan y se calcula que en América Latina hay 22 millones de jóvenes en esta condición, con el agravante que de este modo van quedando excluidos también de los circuitos sociales tradicionales que mínimamente los vinculan con el resto de la sociedad, deteriorando sus potenciales competencias laborales y sus posibilidades de integración. (Abdala Richero, E, 2009)

2. Debates y discusiones sobre generación de empleo.

Se destaca el concepto de “empleo decente” promovido por la OIT en todas sus recomendaciones de los últimos años, instando a que el crecimiento económico sea un factor central para que los empleos que se generen sean de “calidad” promoviendo un desarrollo integral de los individuos. No obstante la misma OIT si bien sostiene que la situación del empleo ha evidenciado mejoras durante los primeros años de la década de 2000 advierte que el deterioro de la inserción de los jóvenes aun permanece, afectándolos principalmente la informalidad y la precariedad (Jacinto, 2009).

Al hablar de generación de empleo para la juventud se incorporan otros factores, como la educación y la cuestión de la legislación laboral; no obstante la cuestión central sea que las políticas de empleo para los jóvenes deben ser *transversales* por lo que se hace imprescindible la comprensión de las dinámicas de la relación del joven con el mundo laboral.

Los principales trabajos sobre la cuestión nos señalan que los jóvenes generalmente acceden primero a puestos de trabajo informales, por lo que esos contratos son por lo general precarios, sus salarios son bajos y las condiciones de trabajo son malas y por



lo general sin protección social. Es decir que sucede lo contrario de lo esperado en términos de calidad, pero como los jóvenes necesitan ese primer ingreso, sobre todo los provenientes de los hogares más humildes, acceden a los mismos aun cuando se observa que los periodos son breves y rápidamente tratan de conseguir empleos mejores. A esto hay que sumarle que muchas de las empresas que los contratan tratan de evitar que haya la más mínima intervención sindical a efectos de evitar que los jóvenes tengan acceso o conozcan sus derechos laborales.

Existen informes internacionales que señalan que las posibilidades de que se mantenga esta situación en la región por largos periodos son altas, no solo porque los indicadores de crecimiento y desarrollo son moderados como para que aumenten los empleos genuinos sino que a esto se le añade el factor del crecimiento demográfico que incrementara la cantidad de jóvenes que pretenden acceder al mercado de trabajo.

La generación de empleo para los jóvenes esta afectada por ciertos aspectos macro y microeconómicos que han sido tipificados (Abdala Richero, E, 2009):

i) El crecimiento económico como factor que influye en la creación de puestos de trabajo; ii) los factores vinculados a las condiciones de trabajo, tales como la legislación laboral etc.; y iii) los factores vinculados a la empleabilidad, como la educación, la formación o la experiencia laboral.

En este sentido, además existen otros inconvenientes para las posibilidades de inserción laboral en la juventud vinculados a los aspectos de educación y formación básica, que tienen que ver con las orientaciones que en general promueven los sistemas educativos latinoamericanos, que son hacia salidas laborales como trabajadores dependientes, y casi no se registran las opciones que promuevan el emprendedorismo o la creación de empresas, que inevitablemente deberían incluir aspectos formativos relativos a las competencias gerenciales en principio.

Esta debilidad señalada en forma precedente, así como también las pobres credenciales educativas que presentan sobre todo los jóvenes de los sectores más desfavorecidos, orientan las mayores concentraciones en los empleos de baja calidad por lo general en el sector comercio o en el sector de los servicios, que son empleos considerados de baja productividad y en muchos casos precarios.



La mayoría de los aspectos que se han señalado en forma precedente constituyen un círculo poco virtuoso y por lo pronto un desafío para las políticas públicas, sobre todo al enfrentar la paradoja del crecimiento económico que no implica mejoras sustantivas de generación de empleos (Abdala Richero, E, 2009).

Hay que añadir en la problemática de las políticas de empleo para la juventud, que en la región de América Latina los fondos siempre son escasos frente a la magnitud de las poblaciones de jóvenes que se encuentra en esta situación, lo que según los trabajos analizados enfrentan siempre serios dilemas en la formulación de las políticas, siendo siempre el más acuciante el que supone tener que discernir entre mejorar los indicadores sociales en el corto plazo o atender con este tipo de inversión a los jóvenes verdaderamente más necesitados.

Asimismo hay otros problemas que deben resolverse como por ejemplo que casi siempre se ejecutan programas de tipo universal dejando de lado los programas focalizados o que los programas de empleo que se aplican en los países directamente no tienen líneas de diseño específicas para los jóvenes.

No obstante, los trabajos analizados destacan que en casi todos los programas o intervenciones de política pública que atienden el problema del desempleo en los jóvenes, el componente “capacitación” ocupa un espacio importante, independientemente del aspecto formativo que aborde (formación de oficio, emprendedorismo o intermediación laboral).

Sin embargo, alrededor de la cuestión de la capacitación existe en la región un problema de fondo que surge observando que si bien se le brinda especial atención a los aspectos formativos como forma tener más posibilidades de acceder a empleos dignos, a diferencia de lo que sucede en las economías más desarrolladas, el aspecto formativo presenta una clara discriminación en lo que respecta al acceso a la educación general ya que los sectores pobres reciben una educación de menor “calidad”, que inevitablemente incide sobre sus posibilidades laborales. Además en los sectores de jóvenes más desfavorecidos de la población se observa que también se registra un ingreso tardío a la escuela, o que las tasas de repitencia y deserción son más altas.

En nuestro trabajo de campo hemos tomado contacto con la experiencia del programa “*Jóvenes con más y mejor trabajo*”, que conduce el Ministerio de Trabajo de Nación,



que es del tipo “genérico”, cuya componente de capacitación está claramente orientada a brindar en forma masiva una introducción al mundo del trabajo a los jóvenes provenientes de los sectores más vulnerables.

Asimismo, el gobierno nacional cuenta con programas para promover la terminalidad educativa con el “Plan Fines” y la Asignación Universal por Hijo (AUH) que establece que para acceder al beneficio, las madres jóvenes deben enviar obligatoriamente a los niños a la escuela.

Sin embargo se ha observado que el componente de capacitación no siempre es demasiado “riguroso”, y por lo tanto al cabo de los periodos establecidos por los programas, los indicadores de inserción en los sectores formales de la economía son escasos.

En este punto se pueden apreciar con claridad los problemas de la debilidad o directamente la ausencia de buenas articulaciones de los programas con los sectores dinámicos de la economía que permitirían mejorar esta componente de capacitación, que por lo general no supera los contenidos para tareas generales o en algunos casos en el sector de la construcción.

En este mismo contexto de desafíos de política, también se presenta el problema de la devaluación de credenciales, que lleva hacia arriba los requerimientos de las empresas en sus búsquedas por lo que los jóvenes con mayores credenciales en un contexto de desempleo alto aceptan trabajos de menor jerarquía, postergando a los sectores de los jóvenes pobres, al punto que según la CEPAL, *la educación formal comienza a ser discriminativa para el trabajo a partir de los 12 años de escolaridad....* (Abdala Richero, E, 2009)

2.1. En el trabajo de *investigación* “*Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina*” (2000), se analiza el rol de las políticas publicas respecto de las posibilidades reales de integración de la población juvenil que independientemente de los años transcurridos mantienen intactos los interrogantes sobre la viabilidad de tales políticas aun cuando



los indicadores de crecimiento económico, particularmente en Argentina han registrado un largo periodo de bonanza (2003 - 2007).⁸

En este contexto el problema de la exclusión social del sector juvenil sigue como un tema de agenda abierta y los caminos y respuestas institucionales son generalmente desarticulados y fragmentados.

El principal problema que enfrenta la política pública radica en la falta de calificaciones adecuadas por parte de esta franja de jóvenes frente a los cambios sustantivos en el mercado de trabajo, que ya no son tan recientes sino que están envueltos en un proceso que ya lleva prácticamente dos décadas, en donde no es solo un problema de flexibilización, sino que las transformaciones tecnológicas y productivas generan una ostensible disminución del empleo formal tal como se lo conocía en décadas anteriores, que perjudica principalmente a los jóvenes con bajos o incompletos niveles educativos formales.

Manuel Castells define a la exclusión como *“el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado”*

Definir “jóvenes en situación de pobreza y riesgo de exclusión” exige al menos entender las diversas situaciones por las que atraviesan miles de jóvenes de barrios humildes tanto en el gran Buenos Aires como en las periferias de las grandes ciudades del país, que no solo incluiría a los que habitan en los asentamientos mas carenciados, sino que también deben ser considerados aquellos jóvenes de clases medias y bajas que tienen una educación formal incompleta o de baja calidad, por lo cual están muy condicionados para acceder a determinados puestos de trabajo en el mercado formal.

Esta problemática es de difícil solución a la luz de los datos de la economía real, y es por ello que las políticas deben ser muy focalizadas, ya que estas franjas de jóvenes se encuentra en una verdadera “trampa” que encierra una combinación de factores

⁸ Un informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA (2009), afirma que entre los trabajadores de sectores bajos solo el 16 % conserva puestos con plenos derechos frente a un 60% en sectores medios y más de un tercio de los pobres accede a ocupaciones precarias. Entre 2003 y 2007 la desocupación joven disminuyó un 28%. En 2007, último periodo para el cual se dispone de datos del INDEC, la desocupación joven era del 24%, más del doble de la general (10%), y tres veces la de los adultos (7%). El estudio de la UCA agrega datos recientes en base a un relevamiento realizado en mayo. El resultado fue que el desempleo juvenil (16%), duplica el de los adultos (8%). Y solo el 36% cuenta con derechos laborales plenos frente a casi la mitad de los adultos, mientras que el nivel de precarización e inestabilidad laboral es similar en ambos



tales como sus carencias de educación formal, su desconocimiento de las posibles ofertas formativas que les permitan hacerse de un oficio, o su falta de oportunidades en el mercado de trabajo formal.

Estos problemas adquieren un mayor dramatismo ante la posibilidad de exponer a los jóvenes que se encuentran en tal situación a ser una parte del núcleo duro de desocupados de largo plazo, o lo que es aun peor a constituirse en presa fácil del “*sector informal criminal*”⁹ que los estigmatiza y lleva a situaciones de difícil retorno social. (Gallart, M. 2000)

Si bien no estamos frente a un escenario de desempleo masivo, como el que aconteció en la segunda mitad de la década del ´90, en donde las oportunidades de acceder al mercado laboral se achicaron significativamente, en un reciente informe dado a conocer por la Pastoral Social de Argentina, se consigna que mas de 900 mil jóvenes no estudian ni trabajan y por cierto en estas condiciones, se presenta crecientemente el problema de la precarización de las relaciones laborales, que si bien se registra en todos los grupos etarios, pega mas duro en los jóvenes debido a las formas actuales de gestión de la mano de obra por parte de las empresas, al ubicarlos generalmente en actividades periféricas o de baja calidad debido a su deficiente educación general o a sus escasos conocimientos específicos.

Asimismo dentro de esta línea, los jóvenes son los primeros en ser despedidos cuando disminuye la actividad económica, ya que su costo laboral es bajo debido a su poca antigüedad.¹⁰

Siguiendo otro estudio regional¹¹ realizado por la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, sobre la situación en cinco países en relación a: i) la situación de pobreza de los jóvenes; y ii) la descripción de programas de formación, su evaluación e impacto; (se pueden aclarar algunos interrogantes que plantea el desafío para las políticas publicas de integrar socialmente a los jóvenes pobres, en términos de competencias laborales e inserción ocupacional, pero también sobre el impacto real de los programas de formación incluyendo características institucionales y curriculares).

⁹Manuel Castells sostiene que ciertos segmentos de la población socialmente excluida, junto con individuos que eligen modos mas rentables aunque peligrosos de ganarse la vida , constituyen un submundo del hampa cada vez mas poblado , que se esta convirtiendo en un rasgo esencial de la dinámica social en la mayor parte del planeta, (1998: 98-100)

¹⁰Pérez, P. “La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003 Ceil – Piette/ Conicet. 2008

¹¹Políticas y programas de capacitación para jóvenes en situación de pobreza y riesgo de exclusión, llevado a cabo entre 1997 y 1999.



i) Nos vamos a detener específicamente en el estudio realizado sobre nuestro país, señalando en primer término que se localizo solamente sobre el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El análisis de los datos en el caso argentino arrojó para ese periodo que los jóvenes pobres, es decir pertenecientes a hogares bajo la línea de pobreza oscilaba en el medio millón, que en términos porcentuales representaban el 27,2 % de la población total de jóvenes de entre 15 y 24 años.

En cuanto sus niveles de educación formal, el promedio para el caso argentino no es diferente del promedio general de toda la región estudiada, y oscila en los siete años de educación básica.

El otro indicador estudiado es el de la inserción laboral, y demuestra que el 46.6 % de los jóvenes pobres que buscan trabajo, no lo consiguen.

Esta situación generalmente los ubica en el sector informal, que no solo significa algún empleo precario, sino que implica que no poseen cobertura social de ningún tipo. Sin embargo el dato más impactante y preocupante de este estudio en particular en el caso argentino, pero común a toda la región es la cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan, (210.000 en AMBA), agravando todavía mas sus posibilidades de empleabilidad futura.

ii) El segundo ítem es en relación a los programas, tanto en sus formas de gestión como de ejecución, observándose como primera disparidad en la región que son implementados por distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales, destacándose los Ministerios de Educación, de Trabajo, u otros organismos de desarrollo, aunque siempre financiados por el sector publico.

En Argentina han predominado históricamente dos tipos de programa: los permanentes que son generalmente implementados por los estados provinciales, (que incluye a la Formación Profesional) y los programas de formación que se financian a través de diversos organismos de cooperación internacional, que son más acotados y dirigidos generalmente a poblaciones objetivo específicas.

En una primer mirada sobre la implementación de este tipo de programas, se observa una dificultad recurrente: la multiplicidad de programas y ejecutores en distintos niveles, (que se repite en toda la región), con superposición de actores institucionales



que generan y reproducen redes sin diseño racional alguno, pero que son la forma con la que se pretende dar respuesta a la vulnerabilidad social de este sector.

El informe especifica que el tema es una de las características que tienen en común todos los países estudiados y son finalmente un problema de difícil resolución, no ya solo para esta población objetivo, sino que se observa que en otras áreas prioritarias de política pública vinculadas al desarrollo regional o territorial ocurren situaciones de similar magnitud, afectando finalmente el cumplimiento de los objetivos que se plantean.

El estudio resume que:

- a) existe superposición de programas, o sea esfuerzos no coordinados,
- b) la oferta educativa prioriza la respuesta a la demanda social y no a la demanda de las unidades ocupacionales y,
- c) la mayoría de la oferta formativa no está focalizada, por lo que los jóvenes pobres solo acuden o tienen acceso cuando la actividad se desarrolla dentro de su comunidad o en forma cercana a ella.

Otras observaciones sobre los programas:

A modo de evaluación de los programas se plantearon tres interrogantes:

- Como responde el programa a las carencias de la población objetivo
- Como se relaciona el programa con el mundo del trabajo
- Cuales son las formas institucionales que adopta su ejecución.

Respecto del primer interrogante surgen varias evidencias, pero a su vez dichas evidencias surgen de contextos y realidades diferentes.

En general se detectó en la mayoría de los estudios cualitativos que las poblaciones objetivo tenían notables carencias, tanto en habilidades básicas como en formación específica para el trabajo. Surge entonces que dadas las características de las competencias laborales exigidas actualmente y que demandan una fuerte base de formación general a efectos de permitir que las personas puedan reentrenarse y reconvertirse a lo largo de la vida, el obstáculo señalado plantea una seria dificultad para la inserción laboral permanente de los jóvenes en situación de pobreza.



También en el diagnóstico de los directivos y docentes de las instituciones que se estudiaron surge además el problema de las “competencias sociales” en los jóvenes provenientes de los hogares pobres. Este concepto de competencias sociales, encierra un conjunto de comportamientos esperados como puntualidad o responsabilidad por la tarea asumida y aun otros tal vez más complejos como poder integrarse y trabajar en equipo, el manejo de los tiempos o los recursos y también en la capacidad de poder enfrentar entrevistas de trabajo. (Gallart, 2000)

Otra gran carencia que se detectó en la evaluación de los programas es el escaso o nulo “capital social” en estos jóvenes, entendiéndolo como la capacidad de relacionarse con los diversos sistemas sociales formales¹², fundamentalmente el sector de la economía formal. En este sentido existe una gran brecha con otros jóvenes de los sectores medios o medios altos que frecuentan con más naturalidad estos sistemas, razón por la cual están más familiarizados con estos “códigos” y suelen aprovechar mejor las oportunidades de inserción laboral, sobre todos en estas épocas de mercados de trabajo cada vez más fragmentados.

Respecto del problema de la falta de competencias generales en esta franja de jóvenes pobres, en su mayoría el problema radica en la ausencia de una tradición familiar en oficios que redunde en inconvenientes para acceder a ocupaciones calificantes que les permitan participar de procesos de aprendizaje en el trabajo.

En este sentido es preciso entonces por un lado contar con programas formativos de calidad que puedan cubrir estos vacíos, así como también contar con docentes con perfiles adecuados, ya que deben poder salvar este tipo de circunstancias con la aptitud pedagógica necesaria para este tipo de procesos de enseñanza-aprendizaje.

Entre otras observaciones relevantes, surge también que este tipo de población objetivo es de una enorme heterogeneidad y diversidad entre los grupos de jóvenes en situación de pobreza, y esto se refleja básicamente porque por ejemplo hay hogares donde los jóvenes conviven con adultos con mejores niveles de instrucción y en

¹² AMARTYA SEN “Exclusión e inclusión” Documento. Iadb. Ética y Desarrollo. BID. 2001

Esta situación de desigualdad a partir de la dificultad para relacionarse es expuesta en el documento donde se plantea la noción de exclusión referida a situaciones de “inclusión en condiciones de desigualdad” más que a exclusión, especialmente a partir de la noción marxista de explotación en la cual el problema consiste en que “el trabajador es incluido en una relación de producción en la cual recibe menos de lo que le corresponde”. Así planteado el aspecto reviste especial importancia porque el lenguaje que nos lleva al término de “inclusión desigual” ha hecho que la cuestión central de la exclusión sea mucho menos visible en términos de equidad.



consecuencia estos jóvenes muestran mejores comportamientos respecto de aquellos que tienen un entorno familiar en donde predominan personas de escasos o nulos niveles educativos, o directamente hogares con jóvenes que no conviven con personas adultas.

Este problema choca con los diseños de los programas que en general se focalizan en un tipo de “joven pobre genérico”, y entonces la respuesta institucional resulta insuficiente al no poder leer bien estos contextos, por lo que parece ser que debieran revisarse las políticas para este sector social tan vulnerable. (Gallart, 2000)

El segundo interrogante, respecto de la relación de los programas con el mundo del trabajo, según su tipo, la articulación se da o no pero de formas variadas. Por ejemplo en el caso de los programas financiados por el Estado, que generalmente son permanentes, independientemente de los resultados en términos de reinserción, los participantes mas bien satisfacen su demanda personal aprovechando la gratuidad de los cursos, por lo que este tipo de ofertas satisface en principio una demanda social independientemente de su relación con la estructura ocupacional. Estos casos explican la afluencia del público a los cursos de informática, u otros similares. Por lo general estas propuestas de oferta son muy criticadas, sobre todo porque provienen de instituciones con financiamiento asegurado.¹³

Como conclusión, en varios estudios se ha sugerido realizar enfoques más amplios para orientar la formación en el mercado laboral, con monitoreos del mercado de trabajo local o regional, así como también el seguimiento de la inserción laboral de los egresados de estos programas.

Por cierto que la mayor dificultad de esta cuestión, que también es un desafío de política publica “casi paradigmático” es tener por una parte una población objetivo vulnerable, con bajo nivel educativo y escasas competencias sociales y del otro lado un sector productivo exigente con fuertes demandas de competitividad.

¹³ En los noventa surgieron también otras alternativas, con una nueva generación de programas, los “Proyecto Joven”, con un diseño distinto, pensando en ciertos perfiles ocupacionales y con obligación de pasantías, que exigían una constante adaptación.



En tercer lugar y en relación con las formas institucionales que adoptan la ejecución de los programas, lo que aparece con bastante claridad son los problemas de articulación inter jurisdiccional (Nación, Provincia, Municipios) y también la falta de coordinación horizontal (entre distintos programas), que no son eficientes, ni responden a objetivos generales comunes.

A su vez, la mayoría de estos programas han sido financiados y ejecutados con modelos provistos por los organismos internacionales, generando características particulares de ejecución, tanto en la administración de los fondos como en las evaluaciones y en el seguimiento. En este sentido se sabe que han surgido una serie de inconvenientes como por ejemplo que las mediciones de impacto son por programa individual y no respecto de las políticas de capacitación y empleo en las que se los trata de insertar. Asimismo estos programas se insertaron en acuerdo con los sectores estatales (nacionales, provinciales o municipales) por lo que mas de una vez han quedado “rehenes” y muy influenciados por coyunturas políticas y manejados clientelaramente.

Los principales informes internacionales al respecto dan cuenta de manera casi general que la mayoría de estos programas constituyen una “selva”, y están lejos de constituir una acción de conjunto, con superposiciones y competencias entre instituciones de las mas variadas y casi sin evaluaciones ex post. (Gallart, 2000)

No obstante, existe un aspecto que se puede considerar rescatable y es el del aprendizaje institucional, que aunque se lo considera adaptativo (no proactivo), con experiencias interesantes en la implementación señalándose en el nivel internacional al caso chileno como el más exitoso.

Quedan planteados algunos desafíos de agenda política, que sin dudas deben contemplar una nueva mirada sobre los jóvenes, sus nuevos rasgos idiosincrásicos deben estar presentes en los diseños de programas y asimismo revisarse la relación entre la escuela secundaria y la formación en oficios calificantes para trabajar.

“la necesidad de diseñar e implementar procesos formativos que articulen cursos cortos en secuencias de mediana duración (anuales) más acordes a las características socioculturales y a las necesidades de la población objetivo, con un alto grado de



articulación didáctica entre las áreas de formación, con apoyo psicosocial para los jóvenes y una vinculación eficiente con el mundo empresario”¹⁴ (Gallart, 2000)

Otro desafío se encuentra en los problemas de motivación de los jóvenes pobres para concurrir a capacitarse, sobre todo en contextos de desocupación con una clara influencia negativa en su imaginario sobre la visión de su propio futuro, que por lo general choca con la visión de los planificadores respecto de este grupo social, suponiendo que la oportunidad de capacitación va a presentárseles como una oportunidad para conseguir trabajo, por lo que habrá una motivación automática, y no parece estar presente en los diagnósticos previos una mas profunda perspectiva sociocultural, que incluya el fenómeno del “no trabajo”, como algo normal en los sectores sociales mas bajos, con presencia de mas de una generación involucrada en la ausencia de la cultura del trabajo inculcada desde el medio familiar y social circundante. Es aquí donde surge una critica a las instituciones educativas en general, que no parecen demasiados dispuestas a involucrarse y comprometerse mas integralmente con esto, mas allá de la retórica institucional, se sabe que el sistema sigue funcionando endogamicamente con escasas respuestas reales.

Ya he citado anteriormente a Ines Dussell respecto del papel que jugo la escuela, sobre todo en los años 60 y 70, albergando a distintos estratos sociales y “*propiciando una “mezcla social” que contribuyo a la integración de la sociedad, aunque fuera a través de integraciones subordinadas*”.¹⁵

En la actualidad es mas difícil de lograr estos espacios principalmente en las áreas metropolitanas, aunque en mayor medida en las comunidades del interior, los niños y adolescentes de las clases sociales mas acomodadas son enviados a colegios de gestión privada aunque mas no sea para que no pierdan días de clase por huelgas, y los niños y adolescentes de las clases mas pobres siguen concurriendo a las escuelas publicas por lo que han disminuido las posibilidades de integración.

Otro de los problemas de diseño de políticas que será útil discutir es respecto de la heterogeneidad de los grupos objetivo, debido a que los diseños parecen estar pensados para grupos homogéneos, situación que podría producirse por el desconocimiento de las distintas realidades ocasionando desvíos de focalización y

¹⁴ Gallart, Maria A. (2000) “Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América latina”

¹⁵ Dussell, Inés “La desigualdad educativa” FLACO, 2009. Documento



*Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales*

respuestas metodológicas desacertadas. (La cuestión de las diferencias socioculturales de grupos urbanos y grupos rurales es un ejemplo).

Entre los desafíos de diseño se debe también lograr una mayor articulación entre grupos que participan de distintos programas con el sistema educativo formal, con el fin de brindar también a los jóvenes la posibilidad de completar también sus estudios formales, (por lo general muchos son desertores de las escuelas, a las que generalmente no vuelven) y es bastante difícil que el sistema educativo tal como esta en la actualidad pueda articular acciones en este sentido con los organismos de empleo, que son casi siempre los ejecutores de estos programas.



Parte 3. Análisis del trabajo de campo y Perspectivas.

Nuestro trabajo puede considerarse limitado, dado que las unidades de análisis utilizadas son solamente una pequeña muestra de las distintas operatorias que pueden utilizarse para contener o para dar herramientas básicas para el empleo a una franja de jóvenes que usualmente son denominados “en situación de vulnerabilidad social”, ya sea por su origen socioeconómico o por el grado de desprotección en la que se encuentran, ya sea familiar, barrial o escolar.

Nuestra pretensión, sin embargo ha sido adentrarnos un poco en ese espacio, a través de instituciones o programas oficiales que brindan esta contención y poder observar y examinar con mayor rigor y detalle sus características, sus fortalezas, sus debilidades y recoger la percepción de los protagonistas.

Hemos sido cuidadosos en la preparación de los instrumentos con los que luego abordamos los espacios reales, tratando de evitar prejuizar tanto a los actores institucionales como a los propios jóvenes que prestaron colaboración aportando su mirada, que en muchos casos percibimos limitada, que incluso hasta nos pareció que no eran capaces de decodificar lo que estábamos buscando en estas charlas-entrevistas que tuvimos con ellos.

En este sentido, rescatamos los esfuerzos institucionales que se están haciendo, aunque observemos inconsistencias de contenido, sobre todo en los programas oficiales.

Asimismo, encontramos que la tarea realizada desde un CFP, parece más consistente en términos de objetivos, frente a una población objetivo que también es altamente vulnerable. No podemos omitir mencionar, que particularmente el CFP seleccionado pertenece a una congregación religiosa, pero no obstante, su propuesta de construcción de saberes del trabajo asociada a un proyecto de vida más digno y más solidario, nos dejó una grata sensación en cuanto a la fortaleza del camino que se traza para atraer a esos jóvenes.

El abordaje conceptual a partir del cual iniciamos esta tarea nos permitió realizar a priori una caracterización de lo que se estudia hoy como “condición juvenil”, a efectos de poder profundizar el análisis de la información obtenida en nuestro trabajo de campo y ya en nuestros espacios de reflexión poder establecer algunas correlaciones



entre las lógicas con que se trabaja desde lo institucional y el espacio real en que viven los jóvenes entrevistados.

Entre las ideas que fueron retroalimentando permanentemente la línea de investigación, la cuestión de las diferencias de los procesos de socialización de los jóvenes, nos permite ver que se forman perspectivas bien diferentes respecto de lo que serían sus itinerarios de vida, (familiar, escolar o laboral) entre los jóvenes que pertenecen a los estratos sociales más bajos, siendo que sus percepciones del logro personal son débiles.

La cuestión de los valores aparece en medio de cierto desorden, con puntos altos como la sumisión a las pautas de consumo, y otros más débiles, como la participación (política e institucional) o las expectativas sociales y la ciudadanía.

La polarización social parece que es un problema permanente entre los jóvenes de bajos recursos y probablemente tenga impacto en su valoración personal y sus perspectivas de integrarse socialmente.

En este sentido, es un factor que merece atención dado que las recurrentes crisis económicas pueden afectar los intentos institucionales para contener estas etapas de transición juvenil.

A continuación se enuncian algunos de los ejes de carácter general encontrados en la sistematización de las entrevistas:

- Dificultad para comprender enunciados complejos.
- Diversidad de estructuras familiares.
- Bastantes situaciones de sobreedad escolar.
- Familias con precariedad laboral.
- Componente familiar que percibe algún tipo de ayuda social.
- Los que trabajan, lo hacen en actividades informales y precarias.
- La beca como motivación (en MYMT y Envión) No así en el CFP.
- Voluntad individual de acercamiento a las actividades formativas.
- La TIC's no son percibidas como una amenaza.
- Perciben escasas perspectivas de inserción laboral formal.
- Orientan sus expectativas hacia las actividades independientes.
- Reconocen que las actividades les amplían sus vínculos sociales.
- Reconocen poca participación barrial/cultural/política/deportiva.



- Escasa capacitación en prácticas calificantes, excepto los jóvenes que concurren al CFP N° 15.

Rescatando los planteos realizados por Perez Islas, (2009) también se ha observado que el problema de la incertidumbre y el riesgo cala hondo en la juventud actual y las instituciones que realizan esfuerzos para contenerlos parecen no brindar la seguridad o la regularidad necesarias para las nuevas generaciones, sobre todo en lo que se refiere a las expectativas de trabajo.

Resulta ser un desafío entonces, pensar en alternativas en función de las transformaciones sufridas por la condición juvenil, en donde el riesgo y la incertidumbre son parte de su contexto actual, y el respeto por la diversidad cultural debe ser parte integrante de las respuestas institucionales.

Observaciones sobre los programas

No planteamos tres cuestiones respecto de lo observado en general en la implementación de los programas a los que accedimos para efectuar las entrevistas:

- a) Las respuestas de los programas a las carencias de la población objetivo.
- b) Sus vínculos con el mundo del trabajo.
- c) Las formas institucionales que se adoptan en su ejecución.

a) Respecto de las respuestas de los programas se puede señalar que tanto el Programa “Jóvenes con Mas y mejor Trabajo, como el Programa Envión responden al modelo de programas “genéricos” y se orientan a poblaciones objetivo con notables carencias, tanto en habilidades básicas como en formación específica para el trabajo. En ambos casos, aun con sus diferencias de abordaje se observó una tarea muy introductoria al mundo del trabajo, mas de contención que de formación.

Surge entonces que dadas las características de las competencias laborales exigidas actualmente que demandan una fuerte base de formación general a efectos de permitir que las personas puedan reentrenarse y reconvertirse a lo largo de la vida, el obstáculo señalado plantea una seria dificultad para la inserción laboral permanente de los jóvenes en situación de pobreza.

Una segunda observación está dada por los comentarios de los referentes institucionales a cargo de la coordinación de los programas que destacan el problema



de las escasas “competencias sociales” en los jóvenes provenientes de los hogares pobres.¹⁶

Este concepto de competencias sociales, que ha sido abordado en el cuerpo teórico de la investigación, se vincula principalmente a la cuestión de los “comportamientos esperados” de los jóvenes, que en general remiten a las prácticas habituales de los que tienen la posibilidad de insertarse en organizaciones formales (como puntualidad o responsabilidad por la tarea asumida y aun otros tal vez más complejos como poder integrarse y trabajar en equipo, el manejo de los tiempos o los recursos y también en la capacidad de poder enfrentar entrevistas de trabajo).

En este sentido, el problema en general se asocia a la ausencia de una tradición familiar vinculada a los trabajos formales, que luego redundaría en inconvenientes para acceder a las ocupaciones formales o calificantes que les permitan participar de procesos de aprendizaje en el trabajo.

Entre otras observaciones relevantes, surge también que este tipo de población objetivo es de una enorme heterogeneidad y diversidad entre los grupos de jóvenes en situación de pobreza, y esto se refleja básicamente porque por ejemplo hay hogares donde los jóvenes conviven con adultos con mejores niveles de instrucción y en consecuencia estos jóvenes muestran mejores comportamientos respecto de aquellos que tienen un entorno familiar en donde predominan personas de escasos o nulos niveles educativos, o directamente hogares con jóvenes que no conviven con personas adultas.

Este problema choca con los diseños de los programas que en general se focalizan en un tipo de “joven pobre genérico”, y entonces la respuesta institucional resulta insuficiente por no poder leer bien estos contextos por lo que parece ser que deberían revisarse las políticas para este sector social tan vulnerable.

b) La segunda cuestión, respecto de la relación de los programas con el mundo del trabajo, se ha observado en los dos casos relevados que no existe una articulación

¹⁶ El escaso o nulo “capital social” en estos jóvenes, se lo entiende como un problema vinculado con sus limitadas capacidades para relacionarse con los diversos sistemas sociales formales, fundamentalmente el sector de la economía formal.



concreta con el mundo productivo, salvo que excepcionalmente se brinden charlas a cargo de referentes empresarios, docentes o representantes institucionales.

Los programas parecen estar diseñados para satisfacer esta demanda social o contener a los jóvenes en situación de vulnerabilidad y casi no tienen relación con la estructura ocupacional.¹⁷

Resulta evidente que una gran dificultad está representada por el bajo nivel educativo y escasas competencias sociales de estos jóvenes siendo el sector productivo plantea demandas de mayor complejidad en términos de saberes laborales.

c) En tercer lugar y en relación con las formas institucionales que adoptan la ejecución de los programas, lo que aparece con bastante claridad son los problemas de articulación y coordinación entre los programas.

Otro aspecto detectado es la ausencia de mediciones de impacto que impide observar su potencial real de inserción laboral. Asimismo se ha percibido que tienen influencias respecto de las coyunturas políticas y eventualmente son manejados clientelamente.

La cuestión de la heterogeneidad de los grupos constituye, a nuestro juicio, un tema a revisar a la hora de diseñar programas, ya que la mayoría de los grupos son precisamente altamente heterogéneos, pero los diseños parecen estar pensados para grupos homogéneos.

Estos desvíos de focalización generalmente llevan a utilizar metodologías desacertadas, sobre todo en la escasa o nula percepción de los aspectos socioculturales en la conformación de los grupos.

Otro de los desafíos es lograr una mayor articulación los programas y el sistema educativo formal, debido a que por lo general muchos de estos jóvenes tienen tendencia a abandonar las escuelas, a las que generalmente no vuelven y es bastante

¹⁷ Esta situación también explica la gran afluencia de jóvenes a los cursos de informática, u otros cursos de moda. El déficit de articulación con las empresas en ocasiones esta dado porque estas encuentran rápidamente jóvenes desempleados con mayores credenciales.

En los años noventa, si bien el contexto era distinto, el denominado Proyecto Joven que se ejecutaba desde un área municipal de la producción (IMPTCE, 1994) aun cuando se realizaba el diseño conforme a los estándares requeridos y a una previa detección de necesidades de capacitación en varias empresas de la zona, fue bastante difícil interesar a las pymes en permitir las pasantías de estos jóvenes. Probablemente el origen socioeconómico de los jóvenes generaba en los empresarios cierta resistencia a incluirlos en sus nominas como pasantes. Rubén Lucero "La experiencia del IMPTCE" Mimeo, FCS. 2004



difícil que el sistema educativo tal como está en la actualidad pueda articular acciones de contención con los organismos de empleo, que son por lo general los que ejecutan estos programas.

Trabajo de campo.

Se realizó un trabajo de campo sobre una muestra de 91 jóvenes con edades entre 14 y 30 años de distinta condición socioeconómica y educativa de la zona de conurbano sur de la Provincia de Buenos Aires y de un Centro de Formación Profesional en las adyacencias de la zona conocida como Villa 21-24 o Villa Zavaleta en la Capital Federal.

3.1. Las fuentes de información fueron:

- d) Un grupo de jóvenes participantes del Programa Responsabilidad Social Compartida «Envi3n» del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Sede Club Talleres de Remedios de Escalada. Partido de Lanús. (Orientado a brindar a contra turno capacitaci3n en oficios a jóvenes que se encuentran cursando la escuela secundaria, con rango de edades entre los 13 y los 21 años).
- e) Un grupo de jóvenes participantes del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (JCMMT) del Ministerio de Trabajo de la Naci3n. Sede del Barrio Villa Albertina. Partido de Lomas de Zamora.
- f) Un grupo de jóvenes participantes del CFP N° 15 de la Villa 21 – 24 de Barracas, más conocida como Villa Zavaleta en la Ciudad de Buenos Aires.



Datos generales del relevamiento.

Número de casos: 91

Instrumento de recolección: encuesta estructurada

1. Distribución de la muestra por edad

Edad	Cantidad	%
14 a 18	52	57%
19 a 25	27	30%
26 a 30	9	10%
Más de 30	3	3%
Total	91	100%

2. Est. Civil	Cantidad	%
Casado	3	3%
Concubino	10	11%
Soltero	78	86%
Total	91	100%

3. Cant. de hijos	Cantidad	%
Si	14	15%
No	77	85%
Total	91	100%

4. Nivel educativo madre	Cantidad	%
Primario completo	24	26%
Primario incompleto	23	25%
Secundario completo	20	22%
Secundario incompleto	12	13%
Terciario completo	3	3%
Ns/Nc	9	10%
Total	91	100%

5. Trabajo del padre	Cantidad	%
Trabaja	56	62%
No trabaja	12	13%
Ns/nc.	23	25%
Total	91	100%



6. Trabajo de la madre	Cantidad	%
Trabaja	40	44%
No trabaja	47	52%
Ns/Nc	4	4%
Total	91	100%

ESCOLARIDAD

7. Nivel de escolaridad alcanzado por el encuestado	Cantidad	%
Primaria completa	3	3%
Primaria incompleta	4	4%
Secundaria completa	12	13%
Secundaria incompleta	51	56%
Secundaria incompleta en curso	21	23%
Total	91	100%

8. Motivos por los que no termino los estudios	Cantidad	%
No tuvo apoyo	4	9%
No los cree importantes	8	18%
Tuvo la necesidad de trabajar	18	41%
Otros	14	32%
	44	100%

EMPLEO

9. Trabaja actualmente	Cantidad	%
Si	34	38%
No	55	62%
Total	89	100%

10. Experiencias laborales	Cantidad	%
Si	49	58%
No	35	42%
Total	84	100%

11. Como fue la experiencia laboral	Cantidad	%
Blanco	9	16%
Negro	38	69%
Informal/precaria	8	15%
Total	55	100%

12. Menciones de los encuestados sobre sus experiencias laborales



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales

HOMBRES

Pintor
Mozo
En el campo
Operario
Mensajería
Mantenimiento
Construcción
Ayudante de herrería
Vendedor
Repositor

MUJERES

Cuidado de niños
Domestica
Cobrador

EXPECTATIVAS

13. Motivos por los cuales no tiene trabajo	Cantidad	%
Falta de capacitación	13	24%
Falta de experiencia	4	7%
No tener personas de referencia	5	9%
El lugar de residencia	4	7%
Otros	16	29%
	55	

14. Oportunidades de trabajo teniendo estudios	Cantidad	%
Si	44	92%
No	4	8%
Total	48	100%

15. La capacitación como factor de oportunidades laborales	Cantidad	%
Si	71	79%
en parte	18	20%
No	1	1%
Total	90	100%

16. Expectativa de inserción laboral al terminar la capacitación	Cantidad	%
Mucha	47	53%
Poca	30	34%
Ninguna	12	13%
Total	89	100%

17. Conocimiento sobre posibilidades de trabajo a partir de la capacitación realizada	Cantidad	%
Si	32	37%
en parte	20	23%
No	34	40%
Total	86	100%



18. Motivación/incentivos para capacitarse	Cantidad	%
Familia	38	46%
Amigos	11	13%
Otros*	33	40%
Total	82	100%

* En otros la mención principal fue por sí mismos.

ENTORNO

19. Pertenencia a algún plan impulsado por el Estado	Cantidad	%
Si	54	59%
No	37	41%
Total	91	100%

20. La capacitación como espacio para ampliar el entorno social	Cantidad	%
Si	84	97%
En parte	1	1%
No	2	2%
Total	87	100%

21. Participación barrial/comunitaria	Cantidad	%
Si	40	43%
No	52	57%
Total	92	100%

RELACION CON LAS TIC'S

22. Conocimiento sobre informática	Cantidad	%
Si	36	40%
Algo	29	32%
No	26	29%
Total	91	100%

23. Nivel de conocimiento de informática (Según el propio encuestado)	Cantidad	%
Bajo	58	64%
Medio	32	35%
Alto	1	1%
Total	91	100%

24. Uso de redes sociales y herramientas web	Cantidad	%
Facebook	70	77%
Blogs	3	3%
e-mail	51	56%



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales

Twitter	9	10%
Otras	5	5%

25. Conocimiento y uso de entornos utilitarios	Cantidad	%
Word	61	67%
Access	10	11%
Photoshop	22	24%
Excel	29	32%
Corel	29	32%
Otros	7	8%

26. Importancia asignada a la informática para conseguir empleo	Cantidad	%
Mucha	70	77%
Poca	17	19%
Nada	4	4%
Total	91	100%

CAPITAL SOCIAL Y OTROS DERECHOS

27. Conocimientos sobre derechos laborales	Cantidad	%
Si	2	2%
No	88	98%
Total	90	100%

28. Realizar un curriculum vitae	Cantidad	%
Si	45	49%
En parte	10	11%
No	36	40%
Total	91	100%

29. El autoempleo como alternativa	Cantidad	%
Esta decidido	25	27%
Pensado alguna vez	48	53%
Nunca pensado como opción	18	20%
Total	91	100%

30. El oficio como alternativa	Cantidad	%
Si	13	14%
No	78	86%
Total	91	100%



Comentarios y reflexiones.

El trabajo de campo permitió observar el funcionamiento de tres grupos de jóvenes con distintas características y motivaciones.

Teniendo en cuenta esta heterogeneidad, una primera impresión respecto de los programas que dependen del Estado y cuentan con financiamiento estatal (“Enviación” y el Programa “Jóvenes con más y mejor trabajo”), parecen tener entre sus objetivos principales la terminalidad educativa de los jóvenes por un lado y un espacio de contención social por el otro, contando para ello con las becas como un estímulo adicional.

No hemos observado en los casos relevados que el eje de la formación para el trabajo desde la práctica calificante tenga una fuerte inserción en los programas, probablemente por las débiles articulaciones con las actividades económicas.

No obstante, los programas se preocupan y se ocupan con intensidad en brindar actividades recreativas y de reflexión, siendo lo más cercano al mundo laboral actividades como la elaboración de un curriculum vitae o la presentación a una entrevista laboral, conocimientos que ayudan a la búsqueda laboral pero que no hacen a una práctica laboral concreta.

Sin embargo el tercer grupo relevado, el CFP “Padre Daniel de la Sierra” de la Iglesia Nuestra Señora de Caacupe, que atiende a la comunidad de la Villa 21/24 (o Villa Zavaleta), se ha observado que los jóvenes se acercan en busca de una capacitación laboral concreta que se materializa a través de los cursos de formación profesional, que además cuentan con la certificación de los saberes aprendidos.

Un dato importante para resaltar es que la mayoría de los jóvenes provienen de la Villa, y sin embargo se acercan al centro incentivados por sus propias ganas de modificar su condición, y encuentran en el Centro de Formación un lugar de reconocimiento con fuerte sentido de pertenencia, percibiéndose la alta motivación y esperanza que estos chicos sienten al asistir a la capacitación.

Asimismo, allí encuentran un espacio que les permite mejorar su condición social, aprenden un oficio ampliando sus posibilidades de conseguir un empleo o desarrollar un microemprendimiento. Muchos de ellos desarrollan varios cursos a la vez, o terminan una capacitación y comienzan otra como así también otros retoman sus estudios secundarios. Lo relatado es consecuencia directa del compromiso social del



Padre Facundo Lauria (uno de los sacerdotes denominados “curas villeros”), Director del Centro de Formación, que realiza su tarea con un fuerte compromiso que indudablemente impacta positivamente en los jóvenes, estimulando su interés por modificar su realidad.

Las entrevistas realizadas.

La mayoría de los jóvenes encuestados poseen una escasa experiencia laboral (Debe tenerse en cuenta que en el grupo del programa Envión participan mayoritariamente jóvenes en edad de secundaria). No obstante las respuestas en general son coincidentes respecto de la precariedad de los empleos que obtienen, la mayoría no registrado. La precariedad de estos empleos remite a la vez al problema del desconocimiento que tienen de sus derechos laborales. (Cuadros 12/27)

Los jóvenes en su mayoría coinciden en que la finalización de los estudios secundarios es importante para conseguir un trabajo y la capacitación da más oportunidades laborales. (Cuadros 14/15)

Un dato que resulta interesante lo aporta la pregunta sobre las influencias o motivaciones recibidas por los jóvenes para realizar una capacitación y se observa que un porcentaje alto respondió que lo hacía por motivación propia, como así muchos otros contestaron que fueron motivados por familiares o amigos. (Cuadro 18)

En relación a la expectativa de inserción laboral al terminar la capacitación debemos aclarar que los programas antes mencionados se apoyan fuertemente en la tarea de contención social, y no están orientados a aumentar las capacidades laborales.

(Los mismos poseen débiles articulaciones con empresa y si las tienen las posibilidades de inserción son muy escasas).

Particularmente, en el programa Envión (Programa de responsabilidad social compartida) en el que participan el Estado, a través del gobierno provincial, los municipios, la comunidad y el sector privado) y es impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Bs. As. se da la paradoja de que las empresas realizan sus aportes pero no intervienen en el desarrollo del Programa aportando sus necesidades de perfiles laborales, lo que sería de un valor agregado muy importante para los jóvenes. (Cuadros 14, 15, 16)



Si bien el tema de la realización de prácticas laborales calificantes es un tema pendiente en los dos programas estatales mencionados con lo cual las posibilidades de inserción laboral formal son escasas, en el caso del CFP N° 15 de Villa Zavaleta, en donde la práctica laboral es parte de proceso de aprendizaje, las posibilidades de inserción de estos jóvenes es igualmente escasa, encontrando más oportunidades en tareas de inferior calidad respecto de las que fueron capacitados a instancias de los contactos del Padre Facundo en algunas empresas de la zona (carga y descarga, mensajería, limpieza, etc.)

No obstante, de acuerdo a comentarios del propio Padre Facundo, ha habido casos puntuales de contratación de jóvenes que realizaron los cursos de soldadura por parte de importantes empresas y ello se debe a la excelencia de la formación que han recibido.

Otro de los puntos importantes a resaltar es que la juventud en su mayoría no participa en actividades barriales, con la salvedad de que algunos varones realizan alguna práctica deportiva. (Cuadro 21).

En este punto, cabe aclarar que la gran crisis por la que atravesó el país años anteriores provocó la pérdida de instituciones como sociedades de fomento o clubes de barrio que en otras épocas se constituían en un espacio comunitario de contención importante, tanto en lo deportivo como en lo cultural y social.

Un punto favorable respecto de las actividades desarrolladas por los programas ha sido que la mayoría de los encuestados coinciden en que la capacitación amplía su entorno social. (Cuadros 19/20)

El tema informático ha despertado controversias, siendo que hemos encontrado que, por un lado los jóvenes opinan que tienen conocimientos de informática basándose en el manejo que tienen de las distintas redes sociales, pero al momento en que profundizamos sobre el tema y los indagamos sobre los programas que utilizan, nos encontramos con que en su mayoría sólo ejecutan Word. (Cuadros 22 al 26)

Cuando se los consultó sobre las posibilidades de trabajar en forma independiente es significativo resaltar que un alto porcentaje lo pensó alguna vez. De esto se desprende que el emprendimiento personal podría ser una alternativa a la que se abocarían ante la falta de oportunidades laborales.



No obstante esta cuestión implica también un cambio cultural necesario, sobre todo en esta etapa, en donde los trabajos en relación de dependencia se complejizan y requieren de un conjunto de competencias significativas que parece quedar fuera del alcance de estos jóvenes. Cuando hacemos referencia al cambio cultural, queremos significar que ser emprendedor requiere del desarrollo de actitudes y destrezas totalmente distintas a las que se requieren en un puesto bajo relación de dependencia. La pregunta sobre si les gustaría aprender un oficio fue en muchos casos contestada negativamente y fue motivo de nuestra atención. En tal sentido interpretamos que su no comprensión de la pregunta, a partir de algunos comentarios posteriores, nos llevó a sugerir que no conocen o tienen muy poca relación con los oficios. Un ejemplo de ello es que en la respuesta muchos hacían referencia a profesiones que no son técnicamente oficios.

Finalizando debemos resaltar que los entrevistados, como mencionamos anteriormente, presentaron dificultades para interpretar las preguntas, consideramos que esto tiene relación con la educación de baja calidad que reciben. (Cuadros 29/30)

Reflexiones

Parece imprescindible propiciar nuevos espacios de discusión sobre esta problemática, que contribuya a replantear los diseños institucionales sobre contención y promoción para la inserción laboral de los jóvenes, especialmente los de origen humilde.

En tal sentido, las observaciones, los relevamientos y el abordaje teórico realizado durante la ejecución del proyecto, nos han brindado una perspectiva amplia sobre la existencia de múltiples condicionantes que afectan a esta población por lo que los abordajes posibles requieren sin dudas de una participación multi-actoral.

Nos queda sin dudas una preocupación por el largo plazo en términos de lo que sería una nueva forma de integración socio-ocupacional, partiendo de la idea fuerza de ver que los jóvenes tienen y tendrán una transición entre el mundo educativo y el mundo laboral totalmente diferente a lo que se ha conocido hasta el presente.

Cabe aquí apreciar lo sugerido oportunamente por Jaime Ramírez, (1994), sobre la imperiosa necesidad de ver y comprender *“que los procesos de formación y capacitación para el trabajo tienen que ser graduales y sistemáticos dentro de una*



estrategia institucional que interprete esta transición principalmente para jóvenes expuestos a extremas condiciones de vulnerabilidad social...”.

En tal sentido debemos atribuirle una gran responsabilidad al sistema educativo en su conjunto porque tiene en sus manos una enorme posibilidad de actuación, comprendiendo e internalizando que esta población objetivo es la más compleja y la más vulnerable a la vez, principalmente en las franjas de los jóvenes pobres porque son los que estadísticamente registran las mayores tasas de abandono de la escuela, con intenciones de conseguir un trabajo, que casi siempre es precario, pero que permite acercar una ayuda a su familia.

La posibilidad de prolongar lo más posible la escolarización, complementándola con un fuerte proceso de formación para el trabajo involucrando seriamente al sector productivo puede ser una forma de contribuir a mejorar la transición juvenil actual.

La apropiación de “capital social” del joven es otro de los aspectos en los que se debe trabajar fuertemente, dado que es bajo o nulo entre los jóvenes más desfavorecidos respecto de otros jóvenes de los sectores medios o medios altos que frecuentan con más naturalidad estos sistemas, razón por la cual están más familiarizados con estos “códigos” y suelen aprovechar mejor las oportunidades de inserción laboral, sobre todos en estas épocas de mercados de trabajo cada vez más fragmentados.

En tal sentido es preciso contar con programas formativos de calidad que puedan cubrir estos vacíos, así como también contar con los perfiles adecuados de los docentes, ya que deben poder salvar este tipo de circunstancias con la aptitud pedagógica necesaria para este tipo de procesos de enseñanza aprendizaje.

El contexto actual sin dudas no resulta favorable frente a situaciones como las descritas en forma precedente y por eso es tan necesario retener a los jóvenes al menos dentro del sistema educativo, porque el abandono prematuro de la escuela y los periodos largos de búsqueda de empleo, condicionados por la escasa o nula experiencia laboral o en el mejor de los casos por experiencias laborales precarias, los deja expuestos y en riesgo de vincularse con personajes del mundo de la droga o la violencia, en situaciones de “atajo” para obtener recursos de subsistencia o simplemente caer en estados de evasión de la realidad consumiendo drogas baratas como el paco, con graves consecuencias de salud.



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales

El tema no es sencillo, por eso se insiste en que debe existir un fuerte compromiso institucional entre distintos poderes del Estado y también de las organizaciones de la sociedad civil y el sector productivo, para desarrollar políticas formativas de transición con contenidos flexibles y transversales abarcando competencias específicas e instancias de integración social y construcción de ciudadanía.



6. Otras actividades realizadas en el marco del proyecto de investigación.

- ✓ Recopilación y sistematización de fuentes bibliográficas.
- ✓ Elaboración de documentos preliminares. (Tendencias sociales sobre juventud y trabajo)
- ✓ Participación en actividades relacionadas con el proyecto de investigación:
 - Participación en las reuniones del Consejo Asesor de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) realizadas en la Universidad Nacional de Lanus, (Junio, 2010) en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (Agosto, 2010) y en la Universidad Nacional de Mar del Plata. (Septiembre, 2010)
 - Participación en el seminario presencial "Jóvenes Educación, Trabajo y Políticas Públicas", que se realizó como cierre del curso, Jóvenes Educación y Trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. (Presentación de trabajo monográfico). Organizado por FLACSO Argentina. (Marzo, 2010)
 - Participación como disertante presentando los avances del proyecto en las Jornadas "Educación y Trabajo, Desafíos para una sociedad incluyente" organizadas por el Programa Jóvenes del Instituto de Capacitación del Sur (INCASUR) y la Asociación Latinoamericana para el Desarrollo de la Tecnología, el Trabajo y el Empleo (ALADITE) Junio, 2010
 - Participación en las tres clases magistrales de la Cátedra Manuel Belgrano de Educación y Trabajo de la Universidad Nacional de San Martín a cargo de Pedro D. Weinberg.
 - 1er Charla: Educación y Trabajo: interrogantes para una agenda de investigación socioeducativa. María Antonia Gallart (Argentina). Agosto, 2010
 - 2da Charla "Las relaciones entre la educación y el trabajo: evidencias y cuestionamientos actuales. María de Ibarrola (México) Septiembre, 2010
 - 3er. Charla "Educación y Trabajo ante la economía informal: qué Hacer". Jaime Ramírez (Colombia) Octubre, 2010.
- ✓ Participación como disertante presentando los avances del proyecto en las jornadas de actualización "Relaciones Laborales, Economía Social y Empleo" organizadas conjuntamente por la Facultad de Ciencias Sociales - UNLZ y el



*Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales*

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE), del CONICET.
(Octubre, 2010)

- ✓ Artículos y documentos publicados relacionados con el proyecto:
- Documento monográfico “La inserción laboral de los jóvenes en contextos de exclusión” Trabajo Final. Seminario de posgrado FLACSO Argentina. Marzo, 2010.
- Artículo “La juventud, la educación y el trabajo. Reflexiones sobre lo jóvenes más vulnerables” Parte 1 y 2. En Revista Parque Industrial Alte. Brown. Agosto y Septiembre 2010 y en Semanario Infolomas Septiembre de 2010.
- Artículo “Reconstruyendo la cultura del trabajo” Revista Notisur. Publicación del Instituto de Capacitación del Cono Sur (INCASUR). Octubre de 2010.
- Documento y presentación en Power Point para la ponencia en las Jornadas de actualización “Relaciones Laborales, Economía Social y Empleo” organizadas conjuntamente por la Facultad de Ciencias Sociales - UNLZ y el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE), del CONICET. Octubre, 2010



7. Bibliografía

- Abdala Richero, Ernesto "Programas y planes de empleo juvenil en América Latina. FLACSO. Documento de trabajo. 2009.
- Allerberck y Rosenmayr "Introducción a la sociología de la Juventud" Kapeluz-Buenos Aires, 1979.
- Amin S. "El capitalismo en la era de la globalización" Editorial Paídos Ibérica, Madrid. 1998.
- Bauman Z. "Modernidad líquida" FCE-México. 2000.
- Beck U. (comp.) "Hijos de la libertad" FCE-México. 1997.
- Bendit, Rene "Políticas de transición en grupos vulnerables: el caso europeo" FLACSO, 2009.
- Casal J. "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI" REIS 75. 1996
- CEPAL "Juventud e inclusión social en Iberoamérica". Organización Iberoamericana de Juventud. 2004.
- Chomsky, Noam; Dieterich S., Heinz, "La aldea global" Editorial Txalaparta. 2005
- Dávila O. y otros. "Los desheredados" CIDPA-Chile. 1997
- Dussell, Inés "La desigualdad educativa" FLACSO. Documento de trabajo. 2009
- Erickson E. "Identidad, juventud y crisis" Taurus-Madrid. 1989
- Filmus, Daniel y Calcar Fabiola "Perspectivas sobre el vinculo entre la educación y el trabajo". FLACSO. Documento de trabajo. 2009
- Gallart, Maria A. "Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina". En "20 años de educación y Trabajo" Cinterfor/OIT- 2001
- Gallart, Maria A. "Las políticas públicas y la formación" En "20 años de educación y Trabajo" Cinterfor/OIT. 2001
- Gallart, Maria A. "Formación, educación y desempleo en Argentina" En "20 años de educación y Trabajo" Cinterfor/OIT. 2001
- Grupo de investigación en Educación y Trabajo (GRET) "Los estudios sobre juventud". Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.
- Jacinto, Claudia "Políticas de transición de grupos vulnerables: el caso latinoamericano. FLACSO. Documento de trabajo. 2009.



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales

Lucero, Rubén “*Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*” Trabajo Final de Postgrado FLACSO-Argentina. Marzo de 2010.

Merino, R. y Llosada, J. “¿Puede una reforma hacer que unos jóvenes escojan formación profesional?”, *Tempora*, 2007.

Morgenstern, Sara “La crisis de la sociedad salarial y las políticas de formación de la fuerza de trabajo”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 6. Nro. 11. 2000.

Oddone, Maria J. “El estudio sociológico de las generaciones”. FLACSO. Documento de trabajo, 2009.

Pérez, P. “La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003. Ceil – Piette/Conicet. 2008.

Ramírez, Jaime “Estrategias para generar una transición formativa escuela – empresa en los jóvenes pobres urbanos. El papel de los actores sociales involucrados”. FLACSO. Documento de trabajo. 2009

Pérez Islas, José “La nueva valorización del trabajo juvenil”, México, 2009

Rappoport L. “La personalidad desde los 13 a los 25 años” Paidós Buenos Aires. 1986

Reguillo R. (comp.) “Tiempo de híbridos” Instituto Mexicano de la Juventud. 2001

Roszack Th. “La contracultura”. Kairós, 1972.

SEN, Amartya “Exclusión e inclusión” Documento. Iadb. Etica y Desarrollo. BID. 2001

Schwartz B. “La inserción social y profesional de los jóvenes” MEC. 1984

Zeitlin I. “Ideología y teoría sociológica”. Amorrortu Buenos Aires, 1970



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales